

La deuda externa en Bolivia: Cuanto más pagamos, más debemos



Una bomba
de tiempo que
amenaza estallar
nuevamente

Alberto Quevedo Iriarte

Uno de los aspectos más importantes, pero "descuidados", en el desenvolvimiento de la economía boliviana en los últimos años es el referido a la Deuda Externa, en la que actualmente se presenta una extraña simbiosis en su volumen físico, tanto más pagamos, más debemos cada año. Esto resulta evidente con sólo observar las estadísticas oficiales difundidas por el INE y el BCB. El cuadro N° 1 ilustran fehacientemente esta afirmación:

Comportamiento del crecimiento y del pago de la Deuda Externa

En 1990 el saldo de la deuda externa boliviana oficialmente era de 3.778.9 millones de dólares, en el transcurso de los 10 años siguientes la banca internacional y los acreedores recibieron 1.363.5 millones de dólares solo por concepto de pago acumulado de intereses. Donde no se incluía ningún pago por concepto de amortización. Sin embargo, a pesar de esta millonaria operación, para el año 2000 la Deuda Externa Total en Bolivia alcanzó los 4.460.5 millones de dólares, sobre la deuda original. Si a ese monto le sumamos los 1.517.7 millones de dólares que se desembolsó para pagar las amortizaciones y los 1.363,5 millones de dólares por concepto de intereses, vemos que entre 1990 y 1999 la deuda alcanzó el monto de 7.341,7 millones de dólares, casi el doble de la deuda inicial en 1990.

Esto, que se puede definir como la aritmética de los banqueros, muestra que en la última década los organismos financieros internacionales han recibido de cada boliviano, en promedio, 35,1 dólares cada año, solo por concepto de pago de intereses y amortizaciones. Asimismo, para el mismo período la deuda anual de cada boliviano se ha mantenido, en promedio, en 560 dólares, de ahí que cada niño boliviano al nacer "adquiere" una deuda de 610 dólares. Ver cuadro N° 2.

CUADRO N° 1 BOLIVIA: COMPORTAMIENTO DE LA DUEDA PÚBLICA POR AÑOS (En millones de Dólares)

AÑOS	SALDO DEUDA PÚBLICA	AMORTIZACION DE CAPITAL	PAGO DE INTERESES	TOTAL COMPROMISOS DEUDA EXTERNA
1990	3.778.9	138.7	89.6	228.0
1991	3.628.0	91.2	104.0	195.2
1992	3.784.5	106.9	99.5	206.4
1993	3.782.8	119.5	120.6	140.1
1994	4.215.5	138.9	137.0	275.9
1995	4.523.1	139.9	146.7	286.6
1996	4.336.4	148.9	154.0	302.9
1997	4.233.9	165.7	155.1	320.8
1998	4.391.6	228.2	142.2	370.4
1999	4.573.8	164.0	119.0	283.0
2000	4.460.5	172.8	95.8	268.3
TOTAL	4.460.5	1.617.7	1.363.5	2.977.9

Fuente. Elaboración propia a partir de las estadísticas del BCB y del INE.

CUADRO N° 2 BOLIVIA: DEUDA EXTERNA PÚBLICA PER CÁPITA
(En Dólares americanos)

AÑOS	SALDO DEUDA PUBLICA MILES DE DOLARES	DEUDA PUBLICA PER CÁPITA / DOLARES	PAGOS PER CÁPITA AL COMPROMISO / DOLARES
1990	3.778.9	574.9	36.2
1991	3.628.0	538.8	28.9
1992	3.784.5	548.7	29.9
1993	3.782.8	535.4	19.8
1994	4.215.5	582.4	38.1
1995	4.523.1	610.0	38.6
1996	4.336.4	571.1	39.9
1997	4.233.9	545.1	41.3
1998	4.391.6	552.3	46.5
1999	4.573.8	562.0	34.7
2000	4.460.5	535.5	32.0

Fuente: Elaboración propia

CUADRO N° 3 BOLIVIA: COMPORTAMIENTO DE LA DEUDA EXTERNA PUBLICA
Y PRIVADA POR (1990-2000) (En millones de Dólares)

AÑOS	SALDO DEUDA PRIVADA	SALDO DEUDA PUBLICA
1990	177.0	3.778.9
1991	142.0	3.628.0
1992	140.0	3.784.5
1993	184.0	3.782.8
1994	191.0	4.215.5
1995	239.0	4.523.1
1996	285.0	4.336.4
1997	400.0	4.233.9
1998	627.0	4.391.6
1999	1.631.0	4.573.8
2000	-----	4.460.5

Fuente: Elaboración propia, con datos del BCB e INE

Relación entre la Deuda Externa del sector público y del sector privado

Veamos ahora como cambia la composición de esta creciente deuda externa en el período estudiado, en términos de la participación del sector público y la participación del sector privado. Es decir, la que debe directamente el gobierno central y la que este le garantiza al sector privado. Las cifras muestran que después de la primera mitad de la década del 90 la deuda externa cambia su composición, tomando mayor participación en esta, la deuda contratada por el sector privado.

Antes de 1990, el crecimiento de la Deuda Externa se debió únicamente a la deuda pública, mientras que la Deuda Externa privada se reducía en términos absolutos, esto en gran medida porque el Estado se responsabilizó por una buena parte de ella en las décadas del 70 y 80, como consecuencia del modelo ISI o proteccionista que regía por entonces. Esa tendencia, en la que la deuda pública varió de 3.778,9 millones de dólares en 1990 a 4.460,5 millones de \$us en 2000, muestra un cambio en la composición de la contratación de la Deuda Externa pública, por las nuevas metas y condicionamientos que impusieron los organismos financieros internacionales. Mientras que el endeudamiento externo privado incrementó "descontroladamente" de 177 millones de dólares en 1990 a 1.631 millones de dólares en 1999. Esta es una clara señal de la progresiva preponderancia del

sector privado en el endeudamiento externo boliviano a partir de 1993, año en que la deuda privada ya alcanzó la cifra de 184 millones y se implementan las reformas de segunda generación. Así, observando el cuadro N° 3 podemos decir que en los últimos 10 años la deuda externa contratada por el sector privado creció 900 % mientras que la del sector público apenas creció en 18%.

Destino y uso de la Deuda Externa en Bolivia

Las preguntas que surgen son: ¿Por qué las empresas privadas de Bolivia están pidiendo prestado tanto dinero en el extranjero? ¿Será que están invirtiendo en las industrias bolivianas ampliando la capacidad instalada de sus plantas, adquiriendo equipos y bienes de capital en el exterior para una reconversión tecnológica que de alguna forma haga su producción más competitiva? Si así fuera, se podrá argumentar que este creciente endeudamiento tiene como contrapartida el crecimiento de la productividad y de la actividad productiva con los consiguientes beneficios para todos los bolivianos. Pero en la realidad ocurre todo lo contrario, además, una parte de estos créditos internacionales simplemente está reemplazando créditos que debían haber sido otorgados por la banca nacional, pero que no existen o son tan caros que resultan prohibitivos, a causa de las elevadas tasas de interés, casi de usura que en algunos casos llegan hasta el 36%.

El resultado de este "paradójico" proceso, es que el sistema financiero internacional está reemplazando progresivamente a la banca nacional como fuente de crédito para los sectores productivos de nuestra economía, que a su vez, por su falta de competitividad cada vez son menos relevantes en el mercado mundial.

Si aquello resulta malo, lo que sigue es aún peor, solo una parte de esos empréstitos extranjeros se emplean en inversiones productivas. Aunque no se conoce la cifra exacta, se estima que una buena parte de estos préstamos externos se emplean en transacciones especulativas de corto plazo obteniendo jugosas ganancias sobre la base de la diferencia de la tasa de interés. La tasa pasiva más alta que paga el sistema bancario en moneda extranjera respecto de la tasa activa más baja, lo que denomino: el síndrome bancario del 3 a 1, estando presentes, además, el 3 a 1 en el sistema de garantías y el 3 a 1 en el sistema de avalúos.

Tendencia de la Deuda Externa en Bolivia

Podemos finalizar indicando que la Deuda Externa boliviana es una especie de bomba de tiempo siempre a punto de estallar. Solo que esta vez con una carga explosiva tantísimo mayor que la que estalló en la década de los 80, ocasión en la que la Deuda Externa alcanzó la cifra de tan solo 2.312 millones y los compromisos representaron solo 106.6 millones de dólares; mientras que en 1999 la Deuda Externa boliviana llegó a los 6.204.8 millones de dólares, sumadas las deudas pública y la privada juntas.

Esto nos induce a suponer que, dada la situación de estancamiento por la que están pasando las principales economías latinoamericanas y mundiales con las que mantenemos relaciones comerciales, si acaso se diera una crisis de pagos, esta tendría un efecto multiplicador mucho mayor que la de la década de los 80, porque estos 6.204,8 millones de dólares están mucho más abigarrados con la gigantesca estructura internacional de las finanzas especulativas y porque la bomba de hoy es más volátil que entonces, tanto en su composición como en su naturaleza, esa inestabilidad es resultado del modelo económico vigente que cambio en los últimos 10 años la composición de la Deuda Externa, período en el que ha disminuido la deuda pública "soberana" y ha crecido el endeudamiento privado.

Finalmente, siendo nuestra economía física sumamente rígida y no pudiendo soportar el saqueo sostenido que exige este capital especulativo, podemos estimar que el HIPC II no podrá evitar que se active su detonante. Siendo el único camino para evitar la hecatombe, analizar y evaluar, urgentemente, la relación costo-beneficio del Servicio de la Deuda Externa en Bolivia durante los último 30 años y diseñar una política de Estado eficiente para la contratación, asignación y pago de dicho endeudamiento, de manera que la relación sea "pagan todos y se benefician todos", y no como lo que hasta ahora viene sucediendo "pagan todos y se benefician pocos, los de siempre" ■